

UN PACTO AMBIENTAL Y SOCIAL POR EL TRÓPICO*

(PRIMERA PARTE)

Javier Moscarella**

A Alvaro Nieto, in memoriam, con quien compartí el mundo de la Termita y a sus hijos, Margarita y Mateo, heredera de este pacto.

A mis alumnos de Antropología Especial de la Universidad del Magdalena que se adhirieron con aportes a este pacto.

ELOGIO DEL TRÓPICO

La noche se ha deslizado entre los barcos anclados, el gran velo del trópico, como un cielo a la deriva, cae sobre nosotros, cae con lentas oleadas de insectos, y el calor es una lengua obscena que lame por igual los cuerpos de los vivos y de los muertos

José Carlos Becerra¹

Flotar con los sentidos embotados es la sensación predominante al ingresar a un bosque húmedo en el Amazonas (en la zona comprendida entre Leticia y Manaos); o en la región de Mata Atlántica (en la Ilha do Cardoso en Sao Paulo); o en el Pacífico (en la manigua de Tumaco); o en los manglares del mítico Valle de Ciénaguas (Ciénaga Grande de

Santa Marta). Si uno tuviera la oportunidad real de sobrevolar dichos bosques podría observar la incesante actividad vital que se desarrolla en la copa de los árboles, donde viven una diversidad extraordinaria de insectos, aves, reptiles y aún, mamíferos. Superado el embotamiento que produce el intenso calor, la alta humedad y los olores primigenios de un mundo que a cada segundo parece vuelto a crear, se pueden descubrir a simple vista los principales rasgos del trópico: la variedad de la flora, el fluir del agua, las infinitas formas de las criaturas del agua, la repentina aparición de un reptil, la acechanza de un mamífero, los gritos y cantos de aves invisibles, la inagotable labor de las hormigas, la implacable persecución del verdadero señor del trópico: *el mosquito* (y sus variedades que parecieran ser creadas por la imaginación más cruel). La vida en el trópico más allá de nuestros sentidos fluye sin cesar...

* El presente artículo está basado en la investigación del mismo autor denominada: "Educación Profunda. Pensamiento y Acción Ambiental", presentada como tesis de grado en la Maestría de Educación, Universidad de Paris XII, 2000 y publicada en forma resumida por la Alcaldía de Ciénaga, Prociénaga, Litoguía, Santa Marta, 2003.

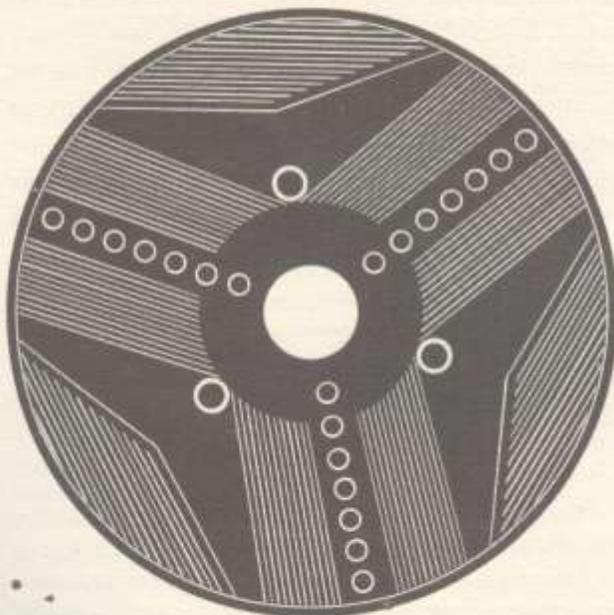
** Javier Moscarella (Santa Marta, 1957). Profesor invitado en Antropología Especial del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena. Participó en los proyectos regionales: Mapa Cultural del Caribe Colombiano (CORPES) y Rehabilitación de la Ciénaga Grande de Santa Marta (Cooperación Alemana-MinAmbiente). Libros de Ensayo publicados: *Juglares del Valle de Ciénaguas*. (Compilador). Alcaldía de Ciénaga, Unión, 2002; *La revolución Azul. Una salida*

cultural para la Ciénaga Grande de Santa Marta. (con Carlos Pinilla), Universidad del Norte, Monografías, N° 12, 2000; *La Cultura Popular en el Caribe: Ciénaga*. (Compilador) Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Bogotá, 1990; *Notas de un diálogo alrededor de la Cultura*. (con Alfredo Correa de Andrés), Universidad del Norte, Monografías, N° 1, 1989. Libros de Poesía publicados: *La primera piel* (Termita, 1984), *Fabulario* (Termita, 1985), *Villa Marina* (La Cifra, 1993) y *Retablo* (Poetas al Exilio, 2000 y Alcaldía de Ciénaga, 2002).

1 Becerra, José Carlos. "El azar de las perforaciones". En: Paz, Octavio et. al. *Poesía en Movimiento*. México 1915 - 1966. México, Siglo XXI, 1982.

Sin duda estas imágenes y pensamientos producen un efecto estético abrumador a pesar de los desastres que la humanidad ha causado en el trópico provocando el aniquilamiento de una considerable cantidad de especies y poniendo en peligro de extinción a muchas otras. Uno puede imaginar sin mucho esfuerzo cómo podría resultar de asombroso para los sucesivos habitantes del trópico esta visión generosa de la vida, y cómo, éstos maravillados, no escatimaron elogios a su entorno creyendo vivir en el paraíso. Esta actitud debe perpetuarse siempre y cuando asumamos con auténtica reciprocidad nuestra relación con las demás especies en este mundo privilegiado por la vida.

El trópico, *cintura húmeda del planeta*, fruto de una activa historia geológica y de complejos procesos de evolución bioquímica, merece de nosotros los mayores esfuerzos para su conservación y su adecuado aprovechamiento. Aquí la intensa radiación solar durante la mayor parte del año, la elevada presencia hídrica y la laboriosidad de los microorganismos constituyen poderosos agentes activadores para que la vida una y otra vez se cree y se recree a sí misma, combine y recombine a su



antojo las llamadas biotecnologías esenciales: la fermentación, la fotosíntesis, la fijación del nitrógeno, la respiración y los dispositivos rotativos para el movimiento rápido, inventadas por las bacterias desde la edad prebiótica, según nos lo ha enseñado la moderna microbiología².

El trópico se convierte así en el lugar con mayor biodiversidad y en donde, sus pobladores históricos (indígenas, afrocolombianos, pescadores y campesinos tradicionales) crearon complejas formas de adaptación floreciendo así una abigarrada multiculturalidad. No obstante, el trópico, en general, y el Caribe colombiano en particular, son algunas de las regiones más azotadas por las explotaciones no adaptativas que en forma sistemática encontramos en la historia ambiental con especial rigor desde que ocurrió el encuentro de los dos mundos.

Esto último se ha ido agravando en la medida en que las prácticas adaptativas tradicionales propias del trópico han sido avasalladas por los presupuestos del desarrollo entendido en la única perspectiva de crecimiento o progreso material, con lo cual esta compleja interrelación de formas de vida a la que llamamos trópico, cada día tiende más a su desaparición. La Región Caribe de Colombia, es un ejemplo crítico de esta tendencia que en su caso tiene al borde del colapso ecosistemas de trascendencia planetaria como lo constituyen, entre otros muchos, la Sierra Nevada de Santa Marta y la Ciénaga Grande de Santa Marta (para solo mencionar los que están situados en el Departamento del Magdalena).

“Somos parte de un mundo lleno de riquezas, del cual, por medio de la educación, debemos asumir un compromiso para escuchar y comprender las voces de la naturaleza propia del trópico”

Ariza, Cadena y Montes³

2. Capra, Fritjof. *La trama de la vida*. Barcelona, Anagrama, 1996, pp. 239 y 245.

3. Manifiesto por la Autoestima de la Ciencia del Caribe Colombiano. Por los estudiantes de Antropología de la Universidad del Magdalena. Santa Marta, junio de 2003 (en adelante sólo *Manifiesto*). P. 1.

Los habitantes del trópico debemos asumir un compromiso histórico e irrenunciable: poner fin a este saqueo y acordar nuevas reglas de juego para su manejo. Como sostenemos en estas líneas, los herederos de este territorio debemos propender porque se le restituya su importancia en la conciencia individual y colectiva de quienes lo habitamos y, sobre todo, para que a través de la investigación y la acción participativa se tomen en cuenta elementos de la cultura local para comprender la problemática ambiental actual y diseñar con imaginación y audacia nuevos rumbos. La Universidad es uno de los actores claves en este propósito en la medida en que se sintonice con el trópico (biogeográfico y cultural) formando investigadores que se sumerjan con las comunidades en las diferentes ecorregiones a elaborar propuestas más adaptativas de vida que permitan aprovechar los ecosistemas tropicales propiciando una mejor calidad de vida para una de las poblaciones más pobres del planeta y garantizando su conservación para las generaciones futuras.

En el caso del Caribe colombiano, hemos tenido la oportunidad de participar en algunos esfuerzos en esta dirección lo cual nos permitió estructurar un método de trabajo al que llamamos *educación profunda* cuyo objeto es la formación de una nueva conciencia individual y colectiva proponiendo enfoques epistemológicos sistémicos, holísticos y complejos y empleando herramientas de trabajo de inspiración cualitativa. Para facilitar la exposición en forma de artículo hemos dividido la propuesta en tres capítulos. En el primero se aborda la tarea que consideramos *la raíz*, y por lo tanto, entre más profunda y arraigada más duradera será la planta, esto es, la comprensión del trópico, con énfasis en la historia ambiental del Caribe colombiano. En el segundo capítulo, *el tallo*, se abordan de manera sucinta tareas como la crítica a los modelos interpretativos sobre la problemática ambiental; la definición de un nuevo modelo donde la cultura constituye el origen y salida de la problemática ambiental; la formación de líderes y grupos sociales creativos; y en el tercer capítulo, *el fruto, esto es, el pacto social y ambiental por el trópico*, el cual está conformado por un enunciado de semillas de creatividad, que corresponderá a

muchos/as otros/as hacer germinar y, si es el caso, cruzar con sus propias semillas para obtener resultados cada vez más adaptados a los contextos locales.

I. LA RAÍZ: LA COMPRESIÓN DEL TRÓPICO

"Para sorpresa de nuestra vanidad, el primer ser de rósea carnadura, sin nuestros huesos provisorios, fue la humilde lombriz, por la necesidad urgente que había de su trabajo, constructora de delicados túneles que conducen el aire a las raíces (Mi poema lo registra para que no sea admirada sólo por las gallinas)"

Geraldino Brasil⁴

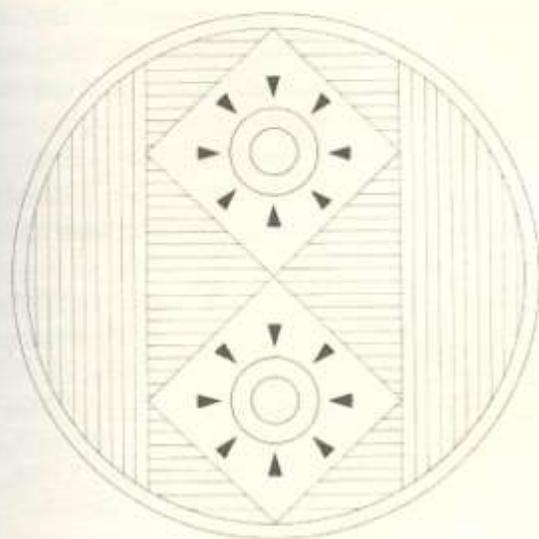
Comprender la complejidad de la vida en general y del territorio del caribe tropical, en particular, es sin duda, uno de los derechos más importantes que debe ejercer el individuo y los pueblos en el siglo XXI. Esta perspectiva nos da un sentido de trascendencia del simple supervivir en lo inmediato, como sujetos o incluso como grupo social, llegando a comprender que también tenemos un compromiso con las demás especies lo cual implica garantizar el futuro a la especie humana. Los Kogi, Arhuacos, Arsarios y Kankuamos conscientes de la necesidad de preservar la tradición cultural, suscribieron un documento donde se lee⁵:

"La tierra, la que fue dada desde el origen, es la que sustenta nuestra convivencia, nuestra razón de ser como indígenas nativos de la Sierra, en ese territorio están las normas que como portadores de una cultura determinada debemos cumplir. Todos y cada uno de los sitios donde está nuestra historia son los que componen lo que podemos denominar como territorio propio, como espacio sagrado que alimenta y fortalece y nos da la existencia en este planeta".

4 Brasil, Geraldino. *Poemas útiles*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1999, p. 128.

5 Owybt, OIK, CTT, OGT. Declaración conjunta de las cuatro organizaciones indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta para la interlocución con el estado y la sociedad nacional. Fotocopia. Valledupar, nov. 1999, p. 3.





En esta misma línea de pensamiento ambiental, Dyson⁶ plantea el siguiente dilema de la humanidad en su lucha por su supervivencia y por la conservación de la naturaleza, y que en nuestro concepto cada día que pasa debe tornarse más acuciante en el Caribe colombiano:

“el individuo humano lucha en un horizonte de años; la familia, de décadas; los pueblos o naciones, de siglos, y las culturas, de milenios. Como especie, la humanidad debe esforzarse por conseguir el éxito durante decenas de miles de años, y como parte integrante de la biosfera, durante millones de años. Cada ser humano es el producto de la adaptación a estas diferentes escalas temporales y de ahí que los conflictos sobre el futuro estén tan arraigados en nuestra naturaleza. Algo que parezca apropiado para los próximos veinte años puede resultar una catástrofe para dentro de doscientos, y viceversa”.

Para hacer más apropiada nuestra mirada acerca de la complejidad de la trama de la vida que subyace en el trópico se requiere del soporte de todas las disciplinas, romper con los muros artificiales que se han levantado entre éstas y tratar de penetrar el mundo de la vida con mayor profundidad para comprender los hilos intrincados de esta

red de redes. Se reconoce así que en la naturaleza todo está interrelacionado y la humanidad vive y funciona dentro de un todo tremendamente complejo. La cofia de la raíz de nuestro pensamiento debe llegar hasta lo más profundo que requiera la planta para aprovechar los principales nutrientes del suelo.

Con estos enfoques integradores los habitantes de esta porción del planeta reconocerán que forman parte de una especie en interdependencia con las demás especies, esto es, ligada a la trama de la vida y que, por lo tanto, tiene una responsabilidad permanente para perpetuar la vida elaborando estrategias adaptativas. Sin duda la estrategia de estrategias de la especie humana es la cooperación entre sus miembros y entre éstos y sus respectivos entornos: la historia ambiental del planeta ha demostrado que sólo las especies con mayor capacidad de cooperación han sobrevivido a las más grandes crisis. Aquí resulta meridional introducir el concepto de *apoyo mutuo* propuesto por Kropotkin⁷:

“Evitad la competencia. Siempre es dañina para la especie, y vosotros tenéis abundancia de medios para evitarla. Tal es la tendencia de la naturaleza, no siempre realizable por ella, pero siempre inherente a ella. (...) Por consiguiente, ¡uníos! ¡Practicad la ayuda mutua! Es el medio más justo para garantizar la seguridad máxima tanto para cada uno en particular como para todos en general (...) A esta misma orden de la Naturaleza obedeció el hombre –el más primitivo– y sólo debido a ello alcanzó la posición que ocupa ahora”.

De la mano de este pensamiento surge otro de inestimable valor entre nosotros, los habitantes del trópico, para consolidar esta primera tarea formativa de la conciencia individual y colectiva: la diversidad de la vida. Al respecto acogemos este concepto que implica lo micro y lo macro:

“El concepto de biodiversidad debería ser una expresión de vida, que incluya la variabilidad de todas las formas de vida y su organización y las

6 Citado por Gleich, Michael, et. al., *Las cuentas de la vida. Un balance global de la naturaleza*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2000, pp. 237-238.

7 Kropotkin, Pedro. *El apoyo mutuo como factor de progreso entre los animales y los hombres*. Buenos Aires, Américalce, 1946, p. 105.

interrelaciones desde el nivel molecular hasta el nivel de la biosfera, que comprende la variedad de todas las formas de vida y todas las regiones que cobijan formas de vida naturales y adaptadas⁸.

En el caso del trópico los retos para la vida fueron y siguen siendo muy grandes, por lo cual, está siempre estimulada a crear y recrear múltiples formas en un juego permanente de complejidades, empleando para ello tres caminos posibles de la evolución/coevolución natural, a saber: la mutación aleatoria de genes, la recombinación del ADN y la simbiogénesis o alianzas simbióticas. Este último camino, es sin duda de una gran trascendencia: *"La vida no conquistó el globo con combates, sino con alianzas"*.

A estos caminos se agrega un cuarto: el provocado por el ser humano al intervenir en los cambios de especies y territorios en algunos casos con fines altruistas y en muchos otros con el único fin egoísta de favorecer los intereses de unos pocos. Por desgracia, en el caso del Caribe colombiano, al repasar su historia ambiental, son más grandes los efectos negativos logrados por el segundo grupo, los cuales en su mayoría obedecen a patrones de desarrollo implantados desde contextos biogeográficos y culturales completamente ajenos al trópico.

No obstante lo anterior debemos partir de un conteo actual de las especies que conforman nuestra diversidad y fijar el mismo como una cifra de referencia que nos comprometa a todos/as en su conservación/aprovechamiento/retroalimentación. Un completo y actualizado estudio⁹ sobre la biodiversidad reconoce que:

"Los países tropicales en vías de desarrollo son, junto con sus países vecinos, los que cuentan con los

mayores tesoros naturales. Sucede que a menudo las poblaciones más pobres están donde la naturaleza es más rica (...) Los diez estados con mayor riqueza en animales y plantas son México, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Madagascar, Malasia, Indonesia y Nueva Guinea".

Las cifras aportadas por este documento para Colombia son las siguientes: total de vertebrados: 4.764; vertebrados endémicos: 327 y plantas de mayor tamaño: 51.220 (ver Gráfica)

Colombia ya adoptó sus propias estadísticas en lo que podríamos considerar su versión oficial ante el mundo¹¹: el país con solo el 0.77% de la porción terrestre mundial posee entre 10 y 15% de la biodiversidad global. Esto se representa en acoger alrededor de 45.000 especies de plantas vasculares; 1.815 especies de aves; 583 de anfibios (ocupando el primer lugar del mundo en estas dos especies) y 520 de reptiles y 456 de mamíferos (tercer lugar en el mundo en estas dos últimas). De otro lado, los ecosistemas boscosos comprenden un área de casi 64 millones de ha equivalentes al 56% de la superficie del país; los ecosistemas no boscosos (páramos, sabanas y xerófitas) ocupan el 18% de la superficie con 20.6 millones de ha; el ecosistema acuático continental cuenta con las franjas andina con 41.479 ha y basal con 197.388 ha, destacándose que en esta última se presenta el sistema hídrico ciénaga el cual presenta una gran diversidad biológica y se caracteriza por su gran dinámica (*subrayamos que las ciénagas del Magdalena en conjunto ocupan el primer lugar en volumen y biodiversidad en este sistema siendo la Ciénaga Grande de Santa Marta la primera inscrita por el país en la Convención de Humedales Ramsar*). Otro grupo de ecosistemas notables del trópico colombiano lo conforman los ecosistemas marinos y costeros de los cuales podemos afirmar que en el caso del mar Caribe y del Pacífico, respectivamente, se presentan todos los ecosistemas propios de las regiones del Atlántico Occidental y del Pacífico Oriental. En el primero aparece una franja de 86 mil ha de bosques de

8 Foro Internacional de ONG y Movimientos Sociales. Tratados Alternativos. Compromiso ciudadano sobre biodiversidad. En: Ecofondo. Edit. *Construyendo el futuro*. Bogotá, 1994, p. 161.

9 Margulís, Lynn y Sagan, Dorion. *Microcosmos*, Tasquets, 1995, p. 15.

10 Gleich, Michael, et. al., *Las cuentas de la vida. Un balance global de la naturaleza*. Barcelona, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 2000, p. 32.

11 Ministerio del Medio Ambiente, IDEAM y PNUD. Colombia. *Primera comunicación nacional ante la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*. Bogotá, ServiGraphics, 2001.

manglar (uno de los más afectados por el progreso que sólo calcula los beneficios económicos). En el Pacífico esta franja alcanza una extensión de 300 mil ha.

Colombia comienza a tomar conciencia poco a poco de este legado y a definir estrategias de largo plazo para su mejor manejo:

"Estimular el desarrollo de las relaciones entre la sociedad y su entorno natural, de tal forma que se puedan expresar a plenitud las aspiraciones y las potencialidades de orden cultural derivadas de las expectativas estéticas, éticas, míticas, religiosas e históricas de los diversos grupos socioculturales del país".¹²

"Es un derecho, un deber, un reto, construir conocimiento, sumar los saberes locales de conservación del medio, para así, de la mano de la ciencia generar una cultura que actúe en armonía con la naturaleza y una ciencia de acción".

Bernal, Carrasquilla, Domínguez y Martínez¹³

Para el caso del Caribe colombiano contamos con inventarios más detallados entre los cuales se pueden encontrar los mismos patrones de la biodiversidad ya anotada para el país. Algunos estudios abordan sólo uno de los componentes de la biodiversidad como los adelantados por Carbonó¹⁴ sobre la flora (el cual da cuenta de un extraordinario herbario regional); Strewé¹⁵ sobre las aves en la Sierra Nevada de Santa Marta (donde se propone un maravilloso atlas con 672 mapas de especies); Díaz y Puyana¹⁶ hacen visible el grupo de los moluscos que ha sido esencial para la formación y sostenimiento de la vida en el Caribe; Bula y

Díaz¹⁷ y Díaz J. et al.¹⁸ hicieron significativos aportes al conocimiento de los arrecifes del Caribe; otros inventarios dan cuenta de la biodiversidad de ecorregiones como la Ciénaga Grande de Santa Marta¹⁹, la Sierra Nevada de Santa Marta²⁰, el Parque Nacional Natural Tayrona²¹ y el Mar Caribe²², entre otros.

Una consecuencia importante de la aceptación de las condiciones *sui generis* del trópico para el nuevo pensamiento ambiental, tiene que ver con la creación de formas alternativas para su comprensión y manejo. Para ello acogemos la siguiente propuesta de los profesores Fals Borda y Mora-Osejo²³:

"La estructuración del hábitat, a manera de una malla fina de nichos específicos, es la forma como se concreta la gran complejidad y biodiversidad de los ecosistemas tropicales. Estas son características propias de nuestro medio, que han a su vez condicionado formas de pensar, sentir y actuar entre nuestros grupos culturales y étnicos, cada cual en su lugar y en su región. De esta dinámica pueden derivarse a su vez soluciones efectivas para problemas dados, por ser relevantes al medio contextual. Estas soluciones no pueden entenderse

12 Instituto Humboldt, Ministerio del Medio Ambiente y DNP. *Biodiversidad siglo XXI*. Bogotá, Impreambles Presencia, 1998, p. 211.

13 Manifiesto, P. 2.

14 Carbonó, Edmundo. Valoración de la biodiversidad del Caribe colombiano. *Enc. Rev. Aguata. Observatorio del Caribe colombiano*, No. 5, jun de 2001, Cartagena, pp. 57-65.

15 Strewé, Ralf. Conservación de la avifauna en la Sierra Nevada de Santa Marta, importancia global. *incid., Prosierra*, 2003.

16 Díaz, Juan y Puyana, Mónica. *Moluscos del Caribe colombiano*. Colciencias, 1994.

17 Bula, Germán y Díaz, Guillermo. Macroalgas del Banco de las Animas y nuevos registros para el Caribe colombiano. *Enc. An. Invenmar*, N.º 24, 1995.

18 Díaz, Juan Manuel et. al. *Atlas de los arrecifes coralinos del Caribe colombiano*. Invenmar, Santa Marta, 1996.

19 Ver: Prociénaga. *Plan de Manejo Ambiental de la CGSM 1995 e Invenmar-Corpusmag-GTZ*. Referencias bibliográficas publicadas e inéditas de la Ciénaga Grande de Santa Marta, Caribe colombiano. Santa Marta, 1996-1997 (2 tomos).

20 Prosierra. *Bibliografía General de la Sierra Nevada de Santa Marta. 1994 y Evaluación ecológica rápida*. 1998.

21 Proyecto Desarrollo Sostenible de la Sierra Nevada de Santa Marta. *Plantas, Aves y Organismos marinos*. Parque Nacional Natural Tayrona, 2002.

22 Invenmar. *Colombia 50% Mar*. Informe de actividades 1995-2000.

23 Fals Borda, Orlando y Mora-Osejo, Luis Eduardo. "Manifiesto por la autoestima en la ciencia colombiana". *Enc. Fals Borda. Ketzivada*. Bogotá, Ediciones desde Abajo, 2001, pp. 153-154.

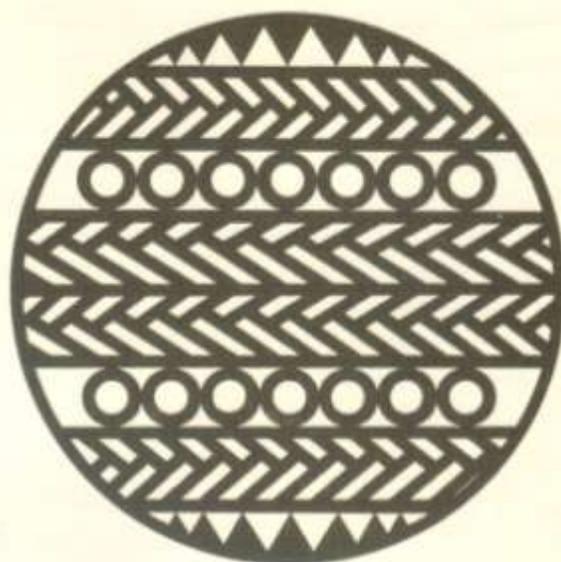
ni aplicarse copiando o citando esquemas de otros contextos como autoridad suficiente, sino liberándonos de éstos con el fin de ejercer la plena autodisciplina investigativa en la observación e inferencia propias de nuestro medio”.

Para aspirar a lograr resultados en un propósito de conservación y de transformación creativa del entorno, reiteramos el derecho que tienen los individuos y grupos humanos de comprender el árbol de la vida y de su historia ambiental, es decir, de cuáles son sus orígenes más remotos, sus cambios permanentes, muchos de ellos drásticos en las diferentes eras, de cuáles son las ramificaciones asumidas por la vida, donde todas están llenas de significados que algo nos dicen, aún las que se han extinguido, y sobre todo de cuáles son los efectos de su cultura en su entorno específico y cómo se debe pensar en una nueva perspectiva de relacionamiento para que la vida se perpetúe.

Así podremos comprender que nuestro territorio significa historia; de la naturaleza, de la diversidad biológica, de los paisajes y de la cultura que ha transformado ese territorio. Cada territorio tiene entonces su propia historia, a la que llamaremos ambiental, según la cual, en una porción determinada de la biosfera existen condiciones únicas, irrepetibles, en los que las sociedades implementan estrategias para su aprovechamiento. Todo territorio tiene una historia compleja: su conformación geológica, la modelación de sus paisajes, la evolución de las especies y ecosistemas y los cambios en las múltiples formas de aprovechamiento implementadas por las sociedades que lo han ocupado.

Aprendamos siempre. Tomar conciencia de nuestro territorio es una tarea inaplazable: abre tus ojos, deja que el viento acaricie tu piel. Crea tu propio mundo imaginario y date cuenta de la belleza que tienes delante de ti, así sabrás que el caribe es vivir”.

Gómez E., Gómez J. C.,
Núñez, Quinchía y Vega²⁴



Comprender los hitos de la historia ambiental del Caribe colombiano es una tarea fundamental que se debe emprender en todos los ámbitos de la vida pública y privada para generar una visión compartida del mundo que habitamos y, sobre todo, del que anhelamos. A este propósito consideramos cuatro periodos previos en el proceso de descubrimiento del Caribe colombiano, y como consecuencia de los mismos, hoy debemos enfrentar el reto de adelantar el quinto descubrimiento del territorio si queremos superar los problemas ambientales y sociales que nos aquejan y, de paso, diseñar un modelo social y ambiental basado en la creatividad tecnológica, la equidad social, el liderazgo altruista, la descentralización y la autonomía política (llámese región o alianza de provincias o ecorregiones).

A continuación delineamos estos cuatro momentos preliminares del descubrimiento del Caribe colombiano:

Los primeros visitantes: diversas oleadas de inmigrantes realizaron este primer descubrimiento del continente americano en un periodo que abarca probablemente los años 60.000 a los 14.000. Las más antiguas estaban conformadas por navegantes originarios de Australia que atravesaron las aguas del Pacífico Sur hasta tocar costas americanas y las más recientes venían de Asia cruzando la costa del Pacífico Norte aprovechando la época de deshielo de los glaciares. En la tradición oral se recuerda (o

24. ¿Conocemos, Conocer? Manifiesto, P. 3.



recrea) este paso trascendental, tal como se aprecia en una leyenda del pueblo Paiute²⁵:

"El hielo se había formado delante de ellos y llegaba hasta el cielo. Los hombres no podían cruzarlo... Un cuervo alzó el vuelo y golpeó el hielo y lo rompió. Un coyote dijo: 'Estos hombreritos no pueden cruzar el hielo'. Otro cuervo alzó el vuelo otra vez y rompió el hielo otra vez. El coyote dijo: 'Intenta otra vez, intenta otra vez'. El cuervo alzó el vuelo una vez más y rompió el hielo. Los hombres lo atravesaron corriendo".

Una rápida relación de antiguos mitos de la creación así como de testimonios de sucesivos visitantes al territorio de la América Tropical nos dan cuenta de dos de sus principales características: la biodiversidad y la multiculturalidad. En Centroamérica se destaca el Popol Vuh:

"Primero se formaron la tierra, las montañas y los valles; se dividieron las corrientes de agua, los arroyos se fueron corriendo libremente entre los cerros, y las aguas quedaron separadas cuando aparecieron las altas montañas (...) Luego hicieron a los animales pequeños del monte, los guardianes de todos los bosques, los genios de la montañas, los venados, los pájaros, leones, tigres, serpientes, culebras, cantiles -vibora- guardianes de los beju-cos".²⁶

En Colombia invocamos el mito de la creación según los Desana, habitantes del Vaupés:

"el Sol creó el Universo y por eso se llama Padre Sol. Es el padre de todos los Desana. El Sol creó el universo con el poder de su luz amarilla y le dio vida y estabilidad. Desde su morada, bañada de reflejos amarillos, el Sol hizo la tierra, con sus selvas y ríos, sus animales y plantas. El Sol pensó muy bien su Creación, pues le quedó perfecta".²⁷

En el Caribe colombiano sobreviven varios de los mitos de la creación, entre los cuales se destaca de los Kogi, habitantes milenarios de la Sierra Nevada de Santa Marta, que a través de la tradición de los Mamas nos han hecho llegar a nosotros:

"(...) Luego, tomó esa tierra negra y se la alcanzó el padre Sintana. Padre Sintana la cogió y la espesó muy cerca del horizonte en donde terminan las direcciones. Por eso estamos hoy en día en este mundo, en compañía de los extranjeros, colombianos, y semejantes. Los cuadrúpedos, los pájaros, los árboles etc, toda clase de seres vivientes, todo lo que se ve, toda clase de plantas; están (hoy) en un mundo unido en este mundo y hay toda clase de hombres en él".²⁸

La condición de nómadas de los habitantes milenarios los llevó a recorrer el continente a lo largo y ancho y entre otros territorios, los adaptaron al que ocupa hoy Colombia. Una clave del proceso de adaptación, que constituye mismo, otro territorio descubierto es el legado. Un legado variado de culturas se originó en el territorio del Caribe colombiano que hoy cubren los departamentos de Magdalena, Guajira, Bolívar, Atlántico, Córdoba y Sucre. De acuerdo con Reichel-Dolmatoff²⁹, las formas adaptadas en la costa Caribe de Colombia unos 4.000 años a. de C., constituyeron una cultura que influyó en forma decisiva en la evolución de las sociedades indígenas de América. En el caso de los hallazgos de cerámica en Puertomigona, Bolívar, el mencionado autor considera que se trata de un arte con rasgos bastante avanzados y la secuencia cultural Monsú, Canapote, Muzo, predominante en toda la llanura del Vaupés, "había logrado formas muy variadas y eficientes de adaptación a los diversos medio ambientes: ribereño, lacustre, sabanero, selvático, etc.

25 Patfit, Michael. La búsqueda de los primeros americanos. En: *Rev. National Geographic*. Vol. 7, N.º 6, dic. 2000, p. 43.

26 Popol Vuh. *Las antiguas historias del Quiché*. Colección Popular. SE, p. 25.

27 Reichel-Dolmatoff, Gerardo. Desana. *Simbolismo de los indios Tukano del Vaupés*. Bogotá, Procultura, 1986, p. 50.

28 Mama Jacinto Garavito. Relator. En: Fischer, A. Preuss, Konrad Th. *Mitos Kogi*. Quito, Abya-Yala, p. 33.

29 Reichel-Dolmatoff, Gerardo. "Colombia indígena prehispánica". En: *Nueva Historia de Colombia*. Planeta, Bogotá, 1989, p. 34.

30 *Ibid.*, p. 36.





este periodo es importante resaltar el consumo de moluscos como la principal fuente de alimentos, el desarrollo muy limitado de las puntas líticas y la práctica de rituales relacionados con la fertilidad o la curación de enfermedades.

La formación de una gran variedad de lenguas es otra de las consecuencias importantes de estos procesos de adaptación, tal como lo señala Trillos³¹:

“Tan exuberante multilingüismo se corresponde con la posición geográfica de la región que permite el tránsito y encuentro de corrientes migratorias; con la diversidad biológica de la accidentada geografía del Caribe colombiano: península de La Guajira, Sierra Nevada de Santa Marta, Serranía del Perijá, últimas estribaciones de los Andes occidentales y centrales, litoral, sabanas y llanuras interiores. Depresión Momposina y La Mojana; y finalmente, responde a la compleja organización social de sus pueblos, constituida por confederaciones y numerosos cacicazgos que se distribuían por la amplia geografía caribeña, sin que hubiera al parecer un ente político unificador”.

Las continuas interacciones entre las naciones indígenas ampliaron las posibilidades de elabora-

ción de pautas adaptativas que incorporaron territorios altos como es el caso de la Sierra Nevada de Santa Marta con nuevas visiones y formas de asentamiento, alimentación y organización social y política donde floreció la cultura Tairona con una fuerte predominancia de símbolos teocráticos, que hoy sobreviven en varios grupos indígenas como los Kogi, Arhuacos, Arsarios y Kankuamos. Otros grupos continuaron las tradicionales prácticas anfíbias como los Chimila³², que habitan actualmente en el Valle del Ariguani Magdalena, y los Zenú³³, que en el bajo río San Jorge lograron elaborar estrategias adaptativas con base en extraordinarias técnicas hidráulicas, quizás las más desarrolladas de América. La plataforma tecnológica relacionada con la agricultura y el manejo de la tierra y que fue empleada por estas comunidades prehispánicas incluye, entre otras: modificaciones en las plantas cultivadas, manejo y conservación de las tierras, terrazas, y cultivos en zonas anegadizas³⁴.

En este punto es importante introducir un elemento de reflexión. Toda sociedad genera impactos negativos en su territorio y las comunidades indígenas no fueron la excepción, tal como lo han demostrado los estudios de McNeely³⁵, Harris³⁶ y W. Bray³⁷. Por eso planteamos que el esfuerzo de toda sociedad debe ser la búsqueda de pactos ambientales y sociales con base en estrategias

32 Rey Sinning, Edgar. “Nación Chimila: localización, ambiente natural y cultura”. En: *Rev. Encuentro Bolivariano*. Instituto de Posgrado y Educación Continua de la Universidad Simón Bolívar. Año 3, N° 4, oct-dic, 2001, pp. 35-37.

33 Plazas, Clemencia; Falchetti, Ana María; Sáenz, Juanita y Archila, Sonia. *La sociedad hidráulica Zenú. Estudio arqueológico de 2.000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano*. Banco de la República, Bogotá, 1993, p. 126.

34 Cardale, Marianne. La agricultura y el manejo de la tierra en tiempos prehispánicos. En: *Rev. Lámpara*. No. 113, Vol. XXVIII, 1990, pp. 21-29.

35 McNeely, Jeffrey A. “Animales salvajes: amenazadores y amenazados”. En: Gleich, Michael, et. al. *Las cuentas de la vida. Un balance global de la naturaleza*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2000, p. 117.

36 Harris, Marvin. *Canibales y reyes*. Salvat, s.f., p. 23.

37 Bray, Warwick. “¿A dónde han ido los bosques? El hombre y el medio ambiente en la colonia prehispánica”. En: *Boletín Museo del ama*. N° 30, Bogotá, Banco de la República, 1991, p. 61.

31 Trillos, María. *Ayer y hoy del Caribe colombiano*. Observatorio del Caribe Colombiano. Bogotá, Gente Nueva, 2001, p. 62.



adaptativas que impliquen impactos lo menos negativos posible y que de serlos, puedan ser controlados y revertidos.

Hecha esta salvedad, el legado de adaptabilidad que lograron las culturas amerindias sigue siendo una fuente de enseñanza para nosotros. García Márquez³⁸ hace una valoración muy justa de la misma:

"(...) habían descubierto el prodigio político de vivir como iguales en las diferencias. Su madurez creativa se había propuesto incorporar el arte a la vida cotidiana -que tal vez sea el destino superior de las artes- y lo consiguieron con aciertos memorables (...)."

Por su parte, Reichel-Dolmatoff³⁹ ha planteado una conclusión fundamental acerca de la valoración del aporte indígena que es de gran significado para este propósito de la comprensión del trópico:

"los viejos estereotipos están desapareciendo por fin; en su lugar se nos presenta una imagen nueva: el Indio, no sólo como un pensador altamente pragmático y como individuo dotado de un buen sentido de la realidad, sino también, el Indio como filósofo abstracto, como constructor de modelos cósmicos intrincados, y como planificador de vastos esquemas morales (...). El aspecto sorprendente de estas ideas es que ellas tienen un parecido notable con el moderno análisis de sistemas".

América lugar de la Utopía: la historia moderna universal sufre un cambio profundo por lo cual a este segundo momento se le debe considerar como de mutuo descubrimiento. Al Caribe colombiano arribaron los españoles desde las primeras décadas del siglo XVI, siendo una de sus obsesiones remontar el curso del río Magdalena en busca de El

Dorado. Las diferentes culturas adaptativas de los indígenas sufrieron imposiciones de los esquemas de poblamiento y aprovechamiento del territorio. Muchas de ellas desaparecieron. La llegada de esclavos negros significó también importantes aportes a la visión del territorio y a los demás elementos de la cultura según señalan de la Cruz⁴⁰ y Escalante⁴¹.

Con estos ingredientes surgieron nuevas culturas, mestizas, que incorporaron tecnologías para la producción y la vida cotidiana, símbolos espirituales como el cristianismo y los ritos afroamericanos, la lengua castellana, dialectos afrocastellanos como los que se preservan en San Basilio de Palenque, la organización social patriarcal y el estado monárquico. La ciudad se convierte en el centro de gravedad de esta nueva visión del territorio acorde con la cultura moderna que portaban los conquistadores. En un comienzo no pasarían de ser ciudades efímeras como las denomina Willian Ospina⁴²:

"Las primeras poblaciones de América duraban unos días, unas semanas, unos meses; después sus gentes se iban a poblar algún nuevo espejismo".

Quizás no existe en ningún otro periodo de la historia universal un proceso de ruptura tan profundo: la cultura se transformó no sólo en América sino también en la Europa conquistadora, encontrando otras posibilidades: productos para la alimentación tales como el frijol (*Phaseolus vulgaris*), la papa (*Solanum tuberosum*), el tomate (*Lycopersicon esculentum*) y el cacao (*Theobroma cacao*); las nuevas palabras hicieron crecer el castellano; los recientes conocimientos geográficos y astronómicos transformaron la percepción del mundo y del cosmos y la sociedad se enfrentó a retos ideológicos, éticos y filosóficos insospechados. En suma, con este segundo descubrimiento, nacieron otros

38 García Márquez, Gabriel. La proclama. Por un país al alcance de los niños. Misión Ciencia, Educación y Desarrollo. Enc. Colciencias, Edt. *Colombia: al filo de la oportunidad*. Tomo 1. Bogotá, Tercer Mundo, 1996, p. 50

39 Reichel-Dolmatoff, Gerardo. "Cosmología como análisis ecológico: una perspectiva desde la selva pluvial". Enc. Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia. Edt. Premio Nacional al Mérito Científico 1991. Bogotá, Puntos Gráficos, 1992, pp. 88, 91.

40 De la Cruz, Tony. Cuando el cielo se viene abajo. Tras las huellas de las religiones de África en el Norte Colombiano. Inéd., 2002.

41 Escalante, Aquiles. Influencia Bantú en la Cultura Popular de la Costa Atlántica. *Revista Desarrollo* N° 87, Barranquilla, 1988.

42 Ospina, William. *Los auroros de sangre. Juan de Castellanos y el descubrimiento político de América*. Bogotá, Norma, 1999. P. 40.



imaginarios, que De Roux⁴³ resumió en esta sentencia: "América, lugar de la utopía".

Los descubrimientos realizados por los visitantes se trocaron a veces en momentos felices de factura intelectual. Este legado de luz y vida lo transforma el cronista español don Juan de Castellanos en visión poética al contemplar el Valle del Magdalena:

"Tierra de oro, tierra bastecida,
Tierra para hacer perpetua casa,
Tierra con abundancia de comida,
Tierra de grandes pueblos, tierra rasa,
Tierra donde se ve gente vestida, Y a sus tiempos no
sabe mal la brasa;
Tierra de bendición clara y serena,
¡Tierra que pone fin a nuestra pena!"⁴⁴

En el encuentro de las culturas de la Europa occidental y del trópico americano, los visitantes blancos creyeron haber llegado al paraíso. Un cronista al recorrer el río Magdalena ve con asombro que:

"son innumerables las especies de pescados que abriga en sus turbias aguas este río (...) Críanse en las partes de más sosegadas aguas innumerables tortugas, bien crecidas (...) Las ciénagas y lagunas que por bocas tiene este río a sus márgenes, llenas en sus crecientes, crían gran suma de manatíes, pescados de agua y tierra, que parece quiso Dios enlazar estos dos elementos y aun el del aire (...) con estos pescados y con otro de la misma naturaleza (...) Los cocodrilos o caimanes son feroces bestias y sinúmero en todo este río (...) "⁴⁵

Afianzada la Colonia española en tierras de América, el asombro del trópico sigue inspirando elocuentes testimonios de gran valor sobre la biodiversidad y la multiculturalidad. Saltando varios años y nombres de singular importancia en estos inventarios del sistema natural y de las culturas aborígenes del Caribe, llegamos al trabajo

escrito en 1741 por José Nicolás de la Rosa acerca de la provincia de Santa Marta. Las descripciones son muy precisas especialmente en los temas relacionados con la fauna y la flora procurando ponderar sus cualidades para la alimentación, el olfato, el gusto, la medicina y la producción, lo cual lo llevó a concluir que:

"el cielo que cubre a la ciudad de Santa Marta y su circunferencia, es el más benigno, alegre y vistoso de toda la costa, y en opinión de los que han corrido ambas Américas, el más benévolo y resplandeciente de uno y otro reino" ⁴⁶.

No obstante esta mirada contemplativa, la incorporación de tecnologías no adaptativas que permitían obtener excedentes, el rápido aumento de la población y la profunda desacralización de la naturaleza originaron impactos ambientales negativos que han ido en aumento en la medida en que la nueva sociedad mestiza no elaboró proyectos adaptativos al territorio y confinó a las sociedades aborígenes y afroamericanas, olvidando su maravilloso legado de pensamiento ambiental. La cultura extractiva, hegemonizó el pensamiento en las nacientes poblaciones mestizas y la frustración de una sociedad que había perdido sus principales valores ecológicos en el Viejo Mundo se vió repetida en América, que había dejado de ser el lugar de la utopía.

Exploradores ilustrados: en este tercer momento la atención en el territorio tiene como propósito comprender sus posibilidades de aprovechamiento y abarca las últimas décadas del dominio colonial y las primeras del periodo republicano (entre 1780 y 1860 aproximadamente). La mayor parte de estos exploradores están formados en las tendencias de la ilustración europea y vienen provistos de instrumentos y enfoques de las recién formadas ciencias naturales, despojadas del manto de la filosofía. Se destaca la figura de José Celestino Mutis quien llega a Cartagena en 1770 y de inmediato inicia su apasionante viaje al interior de la fauna, la flora y la cultura del Caribe que alcanzará

43 De Roux, Rodolfo R. "El lugar de la utopía". En: Rev. Huellas, Universidad del Norte, No. 33, Barranquilla, dic. 1991, p. 25

44 Ospina, William. *Las auroras de sangre*. Op. Cit., p. 118

45 Simón, Fray Pedro. *Noticias históricas*. T. IV. Bogotá, Banco de la República, 1981, pp. 543-545

46 De la Rosa, José Nicolás. *Florista de la santa iglesia catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta*. Bogotá, Banco Popular, 1975, p. 187



su mejor momento con la conformación en 1783 de la Expedición Botánica. El principal objetivo de esta formidable empresa intelectual era explorar posibilidades de aprovechamiento económico del territorio de la Nueva Granada. Paradójicamente ello propició el surgimiento de un grupo de intelectuales criollos que tuvo contacto con importantes personalidades europeas de la ciencia, especialmente geógrafos, naturalistas y astrónomos y también con las ideas que conducirán a la libertad de América.

Entre los descubridores más notables de este periodo excepcional se encuentra el alemán Alexander von Humboldt quien en 1801 hizo un recorrido desde Cartagena, remontando el río Magdalena y pasando por varios pueblos ribereños hasta llegar a Bogotá. La importancia de la labor del sabio alemán se evidencia en las palabras de Simón Bolívar quien lo consideró "*descubridor del Nuevo Mundo porque sus estudios fueron más fructíferos para América que la acción de todos los conquistadores*". Sobre este punto vale la pena detenerse un momento. Recordemos que Bolívar tuvo la oportunidad de ascender con Humboldt al Vesubio en Italia y frecuentarlo en los salones de París, lo cual, según el estudioso Adolf Meyer-Abich⁴⁷, "facilitó y propició la reflexión de Bolívar y le ayudó a asumir la tarea que el destino le había encomendado". García Márquez⁴⁸ resumió este momento decisivo al poner esta frase en labios de el Libertador: "Humboldt me abrió los ojos"

No obstante el inmenso daño originado en varios siglos de saqueo sistemático al trópico, un avezado explorador como Humboldt⁴⁹ seguía maravillándose con este paraíso perdido, dejando extraordinarios testimonios sobre el Caribe. En su célebre viaje por el río Magdalena escribió, entre otros temas, sobre la flora y la fauna destacando en esta última a los mosquitos:

"Este mal no es tan general en los trópicos como se cree en Europa (...) Un animal que hace casi inhabitable la más bella parte del mundo, contra el cual

el hombre busca siempre resguardarse, que lo ocupa a cada instante, bien merece ser conocido y distinguido de los demás (...)".

Los detalles sobre el sistema natural, la cultura y los incipientes pueblos, así como el extraordinario mapa que elaboró sobre el gran río, son una muestra de la visión que él profesaba y que bautizó como *Naturgemälde*, esto es, cuadros de la naturaleza, con los cuales pretendía dar una descripción global de la realidad observada. Ello sin duda constituye, al igual que las cosmologías indígenas ya anotadas, un valioso aporte a los actuales enfoques sistémicos y al paradigma de la complejidad.

La independencia y la conformación de la república estuvo alimentada por el sentimiento de lograr la autonomía política de *la más bella parte del mundo*, sin embargo, poco o nada efectivo se hizo para que dicha naturaleza pudiera preservarse y aprovecharse de acuerdo con nuestras múltiples culturas y teniendo en cuenta las características intrínsecas de sus valores naturales. Por desgracia se incorporaron formas de producción que siguieron afianzados en la cultura extractiva que había entronizado la Europa colonial.

Un antecedente de gran significado en este periodo de exploración interior del territorio en la región Caribe fueron las reflexiones de Juan José Nieto⁵⁰ acerca de las ventajas de la Provincia de Cartagena para establecer un sistema político federal en la naciente República de la Nueva Granada, lo cual se materializa en un estudio publicado en 1840 sobre la Provincia de Cartagena y en donde se leen descripciones de la población, los productos mineros y fauna y flora. En un documento⁵¹ poste-

49 Humboldt, Alejandro de. "Diario de viaje por el Magdalena". En: Noguera, Anibal. *Crónica grande del río de la Magdalena*. Bogotá, Banco Cafetero, 1980, p. 154.

50 Nieto, Juan José. *Selección de textos políticos-geográficos e históricos*. Gobernación del Atlántico, Edit. Bogotá, Presencia, 1993, pp. 13-26. Ver también: Fals Borda, Orlando. *El presidente Nieto. Historia Doble de la Costa*. T. 2. Valencia Edit., Bogotá, 1986.

51 Nieto, Juan José. *Yngerrina o la hija de Calamar. Novela histórica. Recuerdos de la Conquista 1533 a 1537. Con una noticia de los usos, costumbres, I religión del pueblo de Calamar*. Gobernación de Bolívar edit., Bogotá, Cartographics, 1998.

47 Meyer-Abich, Adolf. *Humboldt*. Barcelona, Salvat, 1985, p. 132.

48 García Márquez, Gabriel. *El general en su laberinto*. Bogotá, Oveja Negra, 1989, P. 102.



rior complementa sus aportes invaluable con datos sobre aspectos simbólicos y de la organización social de las comunidades indígenas.

Luis Striffler⁵², miembro de la Comisión Científica promovida por Francia en 1841, recorrió el Caribe colombiano dejando varios ensayos sobre diversas ecorregiones tales como el Sinú y el San Jorge; pero serían los trabajos de Agustín Codazzi con la Comisión Corográfica entre 1850 y 1859 los que darían el mayor esplendor a este periodo de nuestra historia ambiental. El Caribe resultó relativamente fácil de estudiar al geógrafo italiano que había apoyado la causa bolivariana en momentos tan intensos como el de la liberación del Magdalena.

Para esta misma época el Caribe recibió la visita del filósofo y geógrafo francés Eliseo Reclus⁵³ quien dejó admirables testimonios sobre la cultura, la fauna y la flora del Magdalena Grande, como se aprecia en este fragmento:

"¿Cuán suave y delicioso es el levantarse en los dulces países del mediodía, en una explanada como la de Santa Marta ! (...) En medio de esta naturaleza que se despierta a la vida con tanto amor, es imposible no revivir uno mismo con todo el ardor de su ser ; en la ibera de este mar tan bello a los primeros rayos del sol, se respira con embriaguez, se siente uno renovado".

Visionarios: en la primera mitad del siglo XX los aportes de científicos locales de disciplinas sociales y naturales desentrañan la cultura y el ambiente del territorio. Es muy importante destacar cómo los habitantes del litoral Caribe incursionaron con mayor propiedad en el análisis de su propia realidad ambiental. Dos precursores notables son Armando Dugand Gnecco y Rafael Romero Castañeda (ver recuadro siguiente).

DOS VISIONARIOS CARIBEÑOS

Armando Dugand Gnecco nacido en Barranquilla en 1906, trabajó en 1940 en el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional donde fundó la revista *Caldasia*. Adelantó estudios sobre fauna y flora tropical contando con el apoyo de la American Society for Plant Taxonomists y la Association for Tropical Biology. Integró equipos de investigación como el Research Fellow de la Universidad de Harvard y del Instituto Smithsonian de Washington. Su concepto de la geobotánica, centro de gravedad de sus estudios, lo define él mismo así: "*Es la ciencia que estudia el fenómeno de la habitación vegetal en la superficie terrestre, fenómeno que se distribuye y localiza en dicha superficie merced a un conjunto complejo de causas e influencias muy variadas que la Geobotánica trata de catalogar describir y explicar*"⁵⁴.

Rafael Romero Castañeda, cienaguero, autor de estudios sobre la fauna y flora como los de la Isla de Salamanca (Ciénaga Grande de Santa Marta) y la Sierra Nevada de Santa Marta. Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional y becario de la Fundación Guggenheim, fue designado director del Jardín Botánico de Bogotá. El Centro de Documentación del Infotep de Ciénaga lleva su nombre.

Es necesario subrayar que para este mismo periodo los poetas, novelistas, pintores y creadores llaman la atención en forma permanente sobre la cultura y la naturaleza del Caribe colombiano. Para ello subliman la tradición indígena, negra, europea y mestiza vinculándola a las grandes corrientes culturales que surgieron con inusitada fuerza en América Latina. Narradores como Gabriel García Márquez y Héctor Rojas Herazo; poetas como Meira del Mar y Gregorio Castañeda Aragón y pintores como Alejandro Obregón son los iniciadores de una nueva forma de arte que insertó al Caribe en la cultura universal.

52 Striffler, Luis. *El Alto Sinú y el río San Jorge*. Ediciones Gobernación del Atlántico, Colección Historia. Presencia, 1993.

53 Reclus, Eliseo. *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá, Colcultura, 1992.

54 Dugand Gnecco, Armando. Geobotánica, botánica y ecología vegetal. Corporación Autónoma Regional del Atlántico. Gráficas Cervantes, s.f., p. 17.



Un grupo de científicos sociales se empeñan por su parte en ampliar las esferas de estudio de nuestras múltiples realidades dando especial atención a las culturas populares, a visibilizar sectores no contemplados en los estudios tradicionales y a valorar sus símbolos, lenguas, formas de organización, patrimonio tecnológico, paisajes y megabiodiversidad. Los trabajos sobre la historia regional de Orlando Fals Borda son en muchos sentidos uno de los intentos holísticos más notables que conocemos de acercarse a estos retos del descubrimiento del ambiente y la cultura del Caribe colombiano. De gran valor fundacional constituyen también los aportes de otros descubridores como Carlos Angulo Valdés a la arqueología regional; de Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff y de Aquiles Escalante a la antropología del Caribe colombiano, de Luis Eduardo Nieto Arteta a la historia económica, entre otros. En sus obras están algunos de los cimientos de un camino alternativo para el pensamiento y la acción ambiental del trópico.

El quinto descubrimiento: tal como ya lo habíamos anticipado el reto más grande que tenemos los actuales habitantes del Caribe colombiano es el de generar un nuevo pacto ambiental y social que implique redescubrir la belleza del trópico y la infinita gama de sus culturas y que también permita su aprovechamiento con beneficios para la sociedad sin ningún tipo de exclusiones y con garantías para que las ecorregiones preserven su integridad paisajística y natural. A mayor pacto, menor impacto, sería el lema de la nueva sociedad ambiental del Caribe colombiano.

Este es a su vez el deber más grande que tenemos los habitantes del Caribe colombiano en el tercer milenio. El quinto descubrimiento del territorio es la base de nuestra autonomía política y condición fundamental para responder a los retos del presente y el futuro. El quinto descubrimiento se logrará cuando definamos un proyecto de vida más adaptativo entre la cultura Caribe y el entorno biogeográfico. Para ello urge que tengamos mayor conciencia acerca de nosotros mismos y de la vida

de la que somos depositarios: el mundo diverso, complejo y fascinante del trópico.

"Porque nuestra voz es nuestra vivencia en el trópico es, también, un saber que habla. Por eso creemos que nuestra voz debe ser escuchada y valorada porque solo escuchando todas las voces es posible construir conocimiento".

Almanza, Ardila, Molina y Peñaranda⁵⁵

La continuación de las indagaciones y creación por algunos de los líderes creativos de la segunda mitad del siglo XX renovadas con el impulso creadores en todas las artes, las ciencias naturales y sociales, la creación de métodos de pensamiento y acción ambiental transdisciplinarios, el afianzamiento de prácticas de investigación participativa; la consolidación de estudios sobre la región en las universidades del Caribe y en los institutos especializados; la ejecución de estudios de cobertura regional como el Mapa Cultural del Caribe Colombiano y El Caribe colombiano. Realidad ambiental y desarrollo (coordinados por el entonces lamentado Corpes C.A.); las propuestas de líderes acerca de construcción de la región Caribe o de las provincias ecoculturales (cuya vida jurídica alcanzó categoría constitucional pero que sigue durmiendo el sueño de los justos esperando su reglamentación a través de una Ley de Ordenamiento Territorial que siempre se muere a las puertas del Congreso) son eslabones fundamentales en esta cadena de saber y descubrimiento de la cultura y el ambiente caribeños.

A esta corriente que incorpora lo mejor de la tradición Caribe con las rupturas originadas en nuevas formas de ver el mundo, incluidos cambios significativos en el sistema democrático hacen sus aportes profesores y estudiantes universitarios, funcionarios públicos, líderes políticos, sociales y gremiales y surgen movimientos sociales y ambientalistas que empiezan a percibir que el conocimiento del territorio, como lo planteó Nieto en 1835, nos permitirá gozar de autonomía para decidir sobre el mejor futuro que queremos.

55. *Manifiesto*, p. 5.



